



Educación emocional : De escuelas & familias para familias & maestros

Cuestiones básicas: la agenda, la mochila y los deberes

CAMINO FELICES CAUDEVILLA. MAESTRA, PSICOPEDAGOGA Y MÁSTER EN DIFICULTADES DEL APRENDIZAJE

Con el segundo trimestre escolar ya avanzado, es hora de hacer un breve pero conveniente repaso de aquellas cuestiones básicas que con tanto empeño pusimos en práctica a principio de curso y que nos ayudarán a no desesperarnos, más de lo habitual, en la tarea educativa de los hijos

1 Fomentar su autonomía. No es sencillo, pero sí muy reconfortante cuando lo consigues, tanto para ellos como para ti que los ves crecer y avanzar. Os ayudará tener en cuenta lo que pueden hacer a cada edad y ayudarles en lo que no lleguen. Por ejemplo, un niño de 2 años no puede vestirse completamente solo pero sí que puede colaborar –quitarse los calcetines, meter los pies en los zapatos– y, conforme va adquiriendo habilidad, aumentarán su autonomía y su autoestima.

2 Tomar decisiones. Cuando les dejamos tomar decisiones, no solo fomentamos su autonomía, sino que también les estamos transmitiendo el mensaje de «hijo, yo confío en ti». Por supuesto, sois vosotros los que les tenéis que ofrecer las opciones. Al principio se les ofrecen pocas –¿qué zapatos quieres ponerte, los marrones o las botas?– y, conforme van creciendo, las opciones pueden aumentar e incluso desaparecer y que sean ellos mismos los que decidan.

3 En los estudios. En algún momento, tu hijo demandará tu ayuda para los estudios y eso es, precisamente, lo que necesita: ayuda, no que lo hagáis por él, sino que, con vuestra guía,



consiga aquello que tiene que hacer. En este apartado, son fundamentales tres temas a tratar: agenda, mochila y deberes.

4 La agenda. Es una herramienta muy útil para recordar nuestras obligaciones. Recuérdale a tu hijo que use la agenda, fomenta su uso –revisándola con él, interesándote por sus actividades...– y permite que se responsabilice de sus actos. Podéis acordar algún tipo de código que le facilite la anotación rápida de los deberes, trabajos y exámenes. Para los más pequeños, van genial los calendarios semanales en la pared o en la puerta del armario, donde podrán dibujar, escribir, colocar un pictograma... con las actividades que tienen cada día de la semana.

5 La mochila. Ayúdala a establecer una rutina de preparación y cada día lo hará más rápido y con menos ayuda. La noche de antes debería revisar el horario del día siguiente para saber qué es lo que tiene que llevar al cole y dejársela preparada para que por la mañana tenga una cosa menos de qué preocuparse. Es necesario que poco a poco vaya responsabilizándose de sus materiales. Así que, en alguna ocasión, si advertís que se ha olvidado poner algo en la mochila, no le aviséis, siempre y cuando no sea algo importantísimo, como el estuche o el bocadillo.

6 Los deberes. Si usan correctamente la agenda, esta tarea es mucho más sencilla, ya que les podéis ayudar a secuenciar las tareas intercalando una difícil con otra más fácil y estableciendo descansos –cada 25 minutos, 5 minutos de descanso o cada 2 horas, 30 minutos de descanso–. Si os piden ayuda para hacer algún ejercicio, dádsela, pero no se lo hagáis, es preferible que, si no lo entiende, lo lleve a clase sin hacer para que el profesor se lo explique más afondo.

ASOCIACIÓN ARAGONESA DE PSICOPEDAGOGÍA
www.psicoaragon.es

BORRAR EL NOMBRE DE UN MAESTRO

VÍCTOR JUAN.
 DIRECTOR DEL MUSEO
 PEDAGÓGICO DE ARAGÓN



■ En el Museo Pedagógico de Aragón, en el espacio dedicado al magisterio, hay una vitrina en la que se exponen libros escritos por maestros aragoneses e impresos en pequeñas editoriales, como la que abrió en Huesca Vicente Campo, o por librerías dedicadas a la escuela como la Librería Aragón o La Educación. Fue esta última la que publicó en los años veinte tres libros de lectura para las escuelas compuestos por el maestro Santiago Hernández Ruiz (Atea, 1901-Valderrobres, 1988), mientras estuvo destinado en la escuela de Paniza. Estos libros se titulaban 'Un año de mi vida', 'Mis amigos y yo' y 'Curiosidades'. Después de la Guerra Civil prohibieron la venta de estas obras porque Hernández Ruiz era un maestro exiliado en México. El propietario de la librería La Educación de Zaragoza presentó una reclamación al Ministerio aduciendo que lo que hubiera hecho Santiago Hernández Ruiz era asunto suyo, pero que el único perjudicado era él, que no podía vender unos libros que había pagado y que eran muy bien acogidos por los maestros. Tras analizar el contenido de estos manuales, las autoridades educativas atendieron las razones del editor zaragozano y le permitieron seguir vendiéndolos siempre que cambiara el título y desapareciera el nombre del autor. Así 'Un año de mi vida' paso a llamarse 'Un año escolar'; 'Mis amigos y yo', 'Mis camaradas y yo' y 'Curiosidades', 'Conocimientos'. En los tres casos el nombre de Santiago Hernández fue sustituido por la fórmula «Editado por EGV», iniciales correspondientes al librero Enrique González Villanueva.

¿QUIÉN ES FRANCO?

Los libros de lecturas debían incluir capítulos dedicados a la cruzada y a Francisco Franco. La exaltación del dictador se hizo, en muchas ocasiones, muy burdamente. Como sabemos, el libro 'Curiosidades' se llamó después de la Guerra Civil 'Conocimientos'. Originariamente, este libro terminaba con un capítulo titulado 'Cuatro grandes españoles: Séneca, San Isidoro de Sevilla, Cervantes y Ramón y Cajal'. En la edición de después de la Guerra Civil se añadió, por imperativo legal, el nombre de Francisco Franco y los cuatro grandes españoles se convirtieron en un quinteto. Así se explicaba a los niños quién era Franco: «Una sola anécdota define el carácter del niño Francisco Franco. Un día estaba con su hermana Pilar junto a la chimenea. Pilar puso al fuego una larga aguja con la que se divertía y cuando estuvo al rojo la aplicó a la muñeca de su hermano. Este apretó los dientes y comentó con tranquilidad: qué barbaridad, cómo huele la carne quemada».

Por qué leer...

'50 COSAS SOBRE MÍ'

PEPE TRIVEZ

■ 50 cosas sobre mí. 50 fotonovelas, 50 vídeos colgados en YouTube, 50 piezas que encajan y muestran la vida de un joven diferente, como todos los demás, común y único. Care Santos (no) cuenta a Alberto y su mundo. Le cede la voz y la palabra. Y la mirada, para explicar qué les pasa a los jóvenes, qué piensan, qué sienten. Y hacerlo con honestidad y sin trampas: el sexo, el alcohol, la violencia, los celos, la tristeza, el dolor... todo sin filtros de Instagram. La autora misma confiesa que dos artículos periodísticos estaban sobre su mesa mientras escribía la novela: «uno habla de una chica madrileña muerta por coma etílico a los 12 años. En el otro, se dice que los jóvenes españoles se

inician en la bebida a una edad promedio de 13 años y que presentan cada vez más consumos de riesgo». Suficiente para escribir sobre ello. Una novela que hay que leer...

• **Porque** los personajes son de carne y hueso. Es decir están encarnados. Son reales, contradictorios, incoherentes, inconscientes e inocentes, crueles y peligrosos. Todo junto, todo revuelto.

• **Porque** la mirada de Alberto encierra toda la ansiedad, el miedo, la curiosidad y la necesidad de ser querido de un adolescente consciente de que lo es.

• **Porque** los ojos rasgados de Keiko hablan



bajito de lo que no se dice, de lo que se siente, lo que se lleva dentro. En japonés: 'honne'.

• **Porque** la actitud desafiante de Pedro, su agresividad, su violencia dicen a gritos que todos tenemos miedo, que todos somos frágiles aunque una botella de ginebra en la mano diga lo contrario.

• **Porque** la voz del narrador desaparece, se esconde, se retira disimuladamente y nos deja a solas con los adolescentes, sus temores, sus dudas, sus zozobras. En medio de la noche, mirando en la distancia a los jóvenes que ríen, vociferan, se empujan, tropiezan... caen.

ESCOLAR es un suplemento didáctico editado por HERALDO DE ARAGÓN con la colaboración de la Fundación Telefónica. Coordina: Lucía Serrano Pellejero

